

Ciudad, trabajo y segregación urbana: apuntes a partir de Engels

Michel Goulart da Silva

Instituto Federal Catarinense, Blumenau, Brasil
<https://orcid.org/0000-0002-3281-3124>
michelgsilva@yahoo.com.br

Resumen

En este ensayo, se analizan algunos de los elementos discutidos por Engels en su estudio *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*. Para ello, se discuten aspectos referentes a las condiciones materiales vividas por los trabajadores y su situación de empleo. Se busca relacionar tanto con el proceso económico y social más amplio, expresado principalmente en la revolución industrial, como con aspectos que permanecen en el proceso de explotación del proletariado incluso en el siglo XXI. El texto se vale de una bibliografía que dialoga con elementos presentados en el texto de Engels, en especial autores marxistas que desarrollaron sus investigaciones en los siglos XX y XXI.

Palabras clave: Engels; Proletariado; Revolución Industrial; Capitalismo.

Detalles del artículo | Evaluación por pares abierta

Editado por:
Ricardo Scopel Velho

Evaluated por:
João Luis Binde
Waldenilson Teixeira Ramos

Citación:
Silva, M. G. da. (2026). Ciudad, trabajo y segregación urbana: apuntes a partir de Engels. *Scientia International Journal for Human Sciences*, 1(1).
<https://doi.org/10.56365/gsp8xq81>

Historial del artículo

Recibido: 16/12/2025
Revisado: 28/01/2026
Aceptado: 05/02/2026
Disponible: 09/02/2026



1. Introducción

Considerar actual una obra como *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*, originalmente publicada en 1844, puede parecer una contradicción, en la medida en que se trata de un estudio realizado por Friedrich Engels sobre un contexto social particular vivido hace más de un siglo y medio. Considerando la interpretación de que la clase trabajadora dejó de existir o de que el marxismo fracasó como método explicativo de la realidad, ciertamente esta obra de la juventud de Engels estaría superada. Sin embargo, se evidencia la actualidad de esta obra si el capitalismo se entiende como un modo de producción de la vida aún vigente o se comprende que el contenido de la lógica de explotación de los trabajadores, a pesar de cambios en la forma, permanece semejante a la descrita por Engels en los años 1840.

Esta actualidad puede señalarse a partir del hecho de que, aunque escrita en un momento de elaboración inicial de los análisis de Marx y Engels, la obra apunta, mediante la descripción de la situación concreta de la clase trabajadora inglesa, elementos que subsidian el desarrollo de los análisis económicos asociados al materialismo histórico, en especial en el desarrollo de las explicaciones acerca de las contradicciones y la dinámica del capitalismo. El libro de Engels se constituye en un estudio empírico detallado de la situación de la clase trabajadora inglesa, siendo fundamental para mostrar tanto las contradicciones del capitalismo en el siglo XIX como elementos vigentes aún en el siglo XXI. Debemos a Engels

[...], la clave analítica de la conceptualización de clase trabajadora, cuyo *punto de partida* es la comprensión del papel central ejercido por el proletariado en la *producción y reproducción de la vida social*, así como en su efectiva presencia en la *lucha entre las clases* que caracteriza a la sociedad capitalista (Antunes, 2021, p. 94).

El capitalismo y la explotación de los trabajadores siguen existiendo, pero, en este proceso, "viene complejificando sus instrumentos de dominación, sus formas de acumulación, provocando profundas alteraciones tanto en las formas de producción como en la composición de las clases sociales" (Antunes, 2021, p. 96). Sin embargo, a pesar de estos cambios, ocurridos con mayor intensidad en las últimas décadas,

[...] las contradicciones del sistema capitalista no disminuyeron. En verdad, se han intensificado sobremanera, concomitantes a un profundo proceso de explotación de la fuerza de trabajo que está marcado por la precarización de las condiciones de los trabajadores asalariados (Soares, 2010, p. 36-7).

Un factor que llama la atención en este libro de Engels es el cuidadoso análisis de las fuentes —relatos orales, documentos diversos, prensa, entre otros— utilizadas, mostrando la preocupación con el análisis

riguroso de la realidad, central en el desarrollo del materialismo histórico. Engels (2008, p. 41) afirmó, en este su estudio sobre el proletariado de Inglaterra, que "el conocimiento de las condiciones de vida del proletariado es, pues, imprescindible para, de un lado, fundamentar con solidez las teorías socialistas y, de otro, embasar los juicios sobre su legitimidad".

El sentido del término clase siempre generó bastante controversia, aunque estudios como el de Engels hagan que este entendimiento sea bastante obvio. En este sentido, desde un punto de vista metodológico, como lo hizo Engels, la clase debe analizarse "como una formación social y cultural, surgida de procesos que solo pueden estudiarse cuando ellos mismos operan durante un considerable período histórico" (Thompson, 2018, p. 13). Se puede entender a los trabajadores como aquella clase explotada por los detentores de los medios de producción, produciendo más valor, o sea, que vende su fuerza de trabajo a la burguesía, sean industriales, comerciantes, banqueros o incluso otros segmentos de las clases dominantes.

En este ensayo, se analizan algunos de los elementos discutidos por Engels en su estudio *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra*. Para ello, se discuten aspectos sobre las condiciones materiales vividas por los trabajadores, su situación de empleo y explotación e incluso su salud. Se busca, además, relacionar tanto con el proceso económico y social más amplio, expresado principalmente en la revolución industrial, como con aspectos que permanecen en el proceso de explotación del proletariado incluso en el siglo XXI.

2. Los trabajadores en la revolución industrial

Uno de los aspectos que Engels estudia en su obra son las ciudades que se constituyeron en grandes núcleos industriales, pasando por transformaciones económicas, políticas y sociales. Engels entiende que la *revolución industrial* transformó la sociedad en su conjunto, con la organización de la economía pasando de las pequeñas oficinas caseras a las grandes industrias. En el período anterior a la introducción de las máquinas, la hilatura y el tejido de las materias primas se realizaban en la propia casa del trabajador. Según Engels (2008, p. 45-6)

[...] esas familias tejedoras vivían en general en los campos vecinos a las ciudades y lo que ganaban aseguraba perfectamente su existencia porque el mercado interno — casi el único mercado — era aún decisivo para la demanda de tejidos y porque el poder abrumador de la competencia, que se desarrolló más tarde con la conquista de mercados externos y con el alargamiento del comercio, no incidía sensiblemente sobre el salario.

Con la introducción del telar mecánico y, posteriormente, de otras innovaciones tecnológicas, los

trabajadores fueron agrupados en grandes plantas industriales, disminuyendo, paulatinamente, la cantidad de trabajadores artesanales. Engels (2008, p. 48) apunta que "se tornó posible producir mucho más hilo: si antes un tejedor ocupaba siempre tres hilanderas, no contaba nunca con hilo suficiente y tenía que esperar para ser abastecido, ahora había más hilo del que el número de trabajadores ocupados podía procesar". Los trabajadores, ante la instalación de grandes industrias, se vieron obligados a trabajar para otras personas, vendiendo su fuerza de trabajo en las grandes fábricas que surgían. Según Engels (2008, p. 50), "se decidió en los principales sectores de la industria inglesa la *victoria del trabajo mecánico sobre el trabajo manual* y toda su historia reciente nos revela cómo los trabajadores manuales fueron sucesivamente desplazados de sus posiciones por las máquinas".

En este proceso de dinámica de la producción capitalista, se centralizan los capitales y la producción, o sea, la industria concentró la propiedad en pocas manos. Esta nueva forma de producción demandaba enorme cantidad de capitales, con los cuales creó gigantescos establecimientos, arruinando a la pequeña burguesía artesana y colocando a su servicio las fuerzas naturales, expulsando del mercado a los trabajadores manuales aislados. Una de las consecuencias de este proceso de transformación en la organización y división del trabajo fue el surgimiento de las grandes concentraciones urbanas. Según Engels (2008, p. 64), "el gran establecimiento industrial demanda muchos obreros, que trabajan en conjunto en un mismo edificio; deben morar próximos y juntos —y, por eso, donde surge una fábrica de porte medio, pronto se erige un pueblo". Engels (2008, p. 65) apunta que en las grandes ciudades, progresivamente, "la centralización de la propiedad alcanzó el más alto grado", haciendo que "en ellas solo existe una clase rica y una clase pobre, desapareciendo día a día la pequeña burguesía".

3. Los trabajadores en las grandes ciudades

En el libro de Engels, las llamadas "grandes ciudades", principalmente Londres, con sus 2,5 millones de habitantes, considerada entonces "capital comercial del mundo", tienen un gran destaque. Engels (2008, p. 68-9) veía en esta ciudad,

[...], en todas partes, indiferencia bárbara y grosero egoísmo de un lado y, de otro, miseria indescriptible; en todas partes, la guerra social: la casa de cada uno en estado de sitio; por todos lados, pillaje recíproco bajo la protección de la ley; y todo esto tan descarado y abiertamente que quedamos asombrados ante las consecuencias de nuestras condiciones sociales.

Esta situación no ocurría tampoco en Manchester, Leeds y otras grandes ciudades, donde, según

Engels (2008, p. 69), se libra una "guerra social" en que "las armas de combate son el capital, la propiedad directa o indirecta de los medios de subsistencia y de los medios de producción". La carga de esta situación recaía sobre los trabajadores. El desempleo era una condición permanente entre las poblaciones pobres, pues, "si tiene la suerte de encontrar trabajo, esto es, si la burguesía le hace el favor de enriquecerse a su costa, le espera un salario apenas suficiente para mantenerlo vivo" (Engels, 2008, p. 69). En una situación de mayor desesperación, "si no encuentra trabajo y no teme a la policía, puede robar; puede aún morir de hambre, en cuyo caso la policía cuidará de que la muerte sea silenciosa para no chocar a la burguesía" (Engels, 2008, p. 69).

En estas grandes ciudades podían encontrarse "barrios de mala fama", donde estaban concentrados los trabajadores. De forma general, se designaba para los trabajadores "un área aparte, en la cual, lejos de la mirada de las clases más afortunadas, debe arreglárselas, bien o mal, solo" (Engels, 2008, p. 70). Estos barrios tenían "las peores casas en la parte más fea de la ciudad; casi siempre, una larga fila de construcciones de ladrillos, de uno o dos pisos, eventualmente con sótanos habitados y en general dispuestas de manera irregular" (Engels, 2008, p. 70). En estos barrios "las calles no son planas ni empedradas, son sucias, tomadas por detritos vegetales y animales, sin alcantarillado o canales de desagüe, llenas de charcos estancados y fétidos" (Engels, 2008, p. 70). En el libro se describe con detalles bastante vívidos la situación vivenciada por los trabajadores.

Engels apunta en su obra algunos casos noticiados por la prensa que describen situaciones bastante dramáticas vividas por las personas que moran en estas áreas. Uno de estos casos trata de dos niños que "hambrientos, habían robado en una tienda un pedazo de carne bovina medio cocida, que devoraron inmediatamente" (Engels, 2008, p. 74). El juez, recogiendo más información sobre el caso, descubrió que, "viuda de un antiguo soldado, que después sirvió a la policía, la madre de los niños, tras la muerte del marido, vivía en la miseria con los dos hijos" (Engels, 2008, p. 74). Se describe entonces la situación de una familia, constituida por seis niños, que vive "literalmente amontonada" en un cuarto minúsculo, sin muebles, y con poco que comer. Conforme describe Engels (2008, p. 74), "la pobre madre contó que, en el año anterior, vendió la cama para comprar comida; las sábanas, las dejó empeñadas en la mercería —en suma entregó todo a cambio de pan".

Estas son tan solo situaciones ilustrativas, habiendo algunos trabajadores en situaciones un poco mejores, así como otros en situaciones aún peores. Había, por ejemplo, en Londres, cerca de 50 mil personas que no tenían dónde morar. Los alojamientos pagados estaban, según Engels (2008, p. 75), "llenos de cama, de alto a bajo: en un cuarto, cuatro, cinco y seis personas, cuantas quepan y, en cada cama, se apilan cuatro, cinco o seis personas, también cuantas quepan —sanos o enfermos, viejos y jóvenes, hombres y mujeres,

sobrios y borrachos, todos mezclados". Los que no tienen cómo pagar ese tipo de alojamiento "duermen en cualquier lugar, en las esquinas, bajo un arco, en un rincón cualquiera donde la policía o los propietarios los dejen descansar tranquilos" (Engels, 2008, p. 75). Ante este cuadro, Engels (2008, p. 115) apuntaba que

[...] las grandes ciudades están habitadas principalmente por obreros, ya que, en el mejor de los casos, hay un burgués para dos, muchas veces tres y, en algunos lugares, cuatro obreros; estos obreros nada poseen y viven de su salario, que, en la mayoría de los casos, garantiza apenas la supervivencia cotidiana.

Engels mostraba en detalles las condiciones vividas por el proletariado, inclusive sus lugares de morada. Según su descripción, las casas

[...] están mal localizadas, son mal construidas, malconservadas, mal ventiladas, húmedas e insalubres; sus habitantes están confinados en un espacio mínimo y, en la mayor parte de los casos, *en un único cuarto vive una familia entera*; el interior de las casas es miserable: se llega incluso a la ausencia total de los muebles más indispensables (Engels, 2008, p. 115).

Engels, mostrando otro aspecto fundamental de su obra, también destaca temas relacionados con la salud de los trabajadores. En su estudio, asociaba la enfermedad con las adversidades "a que los obreros están expuestos en razón de las fluctuaciones del comercio, del desempleo y de los salarios miserables en tiempos de crisis" (Engels, 2008, p. 141). Para Engels, esta situación traía graves consecuencias para la salud de los trabajadores:

Sucede con frecuencia que, acabando el salario semanal antes del fin de la semana, en los últimos días la familia carece de alimentación o tiene apenas lo estrictamente necesario para no morir de hambre. Es claro que semejante modo de vida solo puede originar toda suerte de enfermedades; cuando las dolencias llegan, cuando el hombre —cuyo trabajo sostiene a la familia y cuya actividad física exige más alimentación y, por consiguiente, es el primero en enfermar—, cuando este hombre enferma, es entonces cuando comienza la gran miseria (Engels, 2008, p. 115).

Engels también problematizó el abuso del alcohol entre los obreros, entendido como forma de consuelo y ocio, ante la necesidad de soportar la deshumanización causada por su propio trabajo. Engels llamaba la atención para la cuestión del alcoholismo, relacionándolo con la situación a que estaban sometidos los trabajadores:

Todas las ilusiones y tentaciones se juntan para inducir a los trabajadores al alcoholismo. El aguardiente es para ellos la única fuente de placer y todo concurre para que lo tengan a mano. El trabajador regresa a casa fatigado y exhausto; encuentra una habitación sin ninguna comodidad, húmeda, desagradable y sucia; tiene la urgente necesidad de distraerse; necesita de cualquier cosa que haga valer la pena su trabajo, que torne soportable la perspectiva del amargo día siguiente. Queda abrumado, insatisfecho, se siente mal, es llevado a la hipocondría; este estado de ánimo se debe principalmente a sus malas condiciones de salud, a su mala alimentación y es exacerbado hasta lo intolerable por la incertidumbre de su existencia, por la absoluta dependencia del azar y por su incapacidad de personalmente hacer algo para dar alguna seguridad a su vida. Su cuerpo debilitado por la atmósfera insalubre y por la mala alimentación requiere imperiosamente un estimulante externo; la necesidad de compañía solo puede satisfacerse en una taberna, porque no hay ningún otro lugar para encontrar a los amigos (Engels, 2008, p. 142).

Este escenario de crecimiento de la población, aumento de la explotación y de la pobreza y desgaste físico y mental de los trabajadores son aún un rasgo inherente al capitalismo. En el siglo XIX, se observa que, "con la expresiva expansión del capitalismo, en su nueva fase industrial, el proletariado no solo avanza *cuantitativamente*, en proporción exponencial, sino también *cualitativamente*" (Antunes, 2021, p. 92). Estos rasgos del capitalismo vienen siendo analizados por la historiografía producida posteriormente a la obra de Engels. En el contexto de inicio del desarrollo de la industrialización, "las ciudades y las áreas industriales crecían rápidamente, sin planificación o supervisión, y los servicios más elementales de la vida de la ciudad fracasaron en el intento de mantener el mismo paso" (Hobsbawm, 2013, p. 317). En este proceso, "el desarrollo urbano fue un gigantesco proceso de segregación de clase, que empujaba a los nuevos trabajadores pobres hacia las grandes concentraciones de miseria alejados de los centros de gobierno y de los negocios, y de las nuevas áreas residenciales de la burguesía" (Hobsbawm, 2013, p. 318).

4. Competencia y empleo

Otro punto, abordado por Engels en esta obra y que, posteriormente, sería destacado en el conjunto de las producciones marxistas, tiene que ver con lo que aparece en el texto como *competencia*, o sea, "la expresión más completa de la guerra de todos contra todos que impera en la moderna sociedad burguesa" (Engels, 2008, p. 117). Esta guerra "no se libra solo entre las diferentes clases de la sociedad, sino también entre los diferentes miembros de esas clases", o sea, "los obreros compiten entre sí tal como los burgueses" (Engels, 2008, p. 117). De esta forma, según Engels (2008, p. 117-8), "el tejedor que opera un telar mecánico compite con el tejedor manual; el tejedor manual desempleado o mal pagado compite con aquel que está empleado o es mejor pagado y procura sustituirlo".

Se puede describir con más detalles la situación del proletariado, que se encuentra, en palabras de Engels (2008, p. 118), "desprovisto de todo", afinal, en la sociedad capitalista, "la burguesía se arrogó el monopolio de todos los medios de subsistencia, en el sentido más amplio de la expresión", o sea, "aquello de que el proletariado necesita, solo puede obtenerlo de esa burguesía, cuyo monopolio es protegido por la fuerza del Estado". Esta situación se refleja inclusive en la educación de los hijos. Según Engels (2008, p. 119), "al obrero fabril es preciso garantizarle un salario que le permita educar a los hijos para un trabajo regular — pero apenas lo suficiente para que no pueda dispensar el salario de los hijos y no haga de ellos algo más que obreros".

El capital encuentra también mecanismos para disminuir los salarios, lo que pasa por el empleo del trabajo infantil y femenino. Engels (2008, p. 119) apunta que

[...] en una familia en que todos trabajan, cada uno puede contentarse con un pago proporcionalmente menor y la burguesía, con vistas a la reducción de los salarios, se aprovechó largamente de la oportunidad, propiciada por la mecanización, de emplear mujeres y niños.

Por lo tanto, la explotación del trabajo se da de forma intensa e incluso cruel. Según Engels (2008, p. 119), el salario "acaba por nivelarse en un promedio, con base en el cual una familia en que todos trabajan vive razonablemente bien, en tanto que aquella que cuenta con pocos miembros empleados vive bastante mal". El obrero termina por someterse a esta lógica, incluso teniendo que morar en un lugar peor o incluso pasar dificultades para sostenerse a sí mismo y a su familia. Con esto, la burguesía consigue el número de obreros necesarios para garantizar el funcionamiento de sus industrias, pero, según Engels (2008, p. 119),

[...] si hay más obreros que aquellos que a la burguesía le interesa emplear, si, al término de la lucha concurrencial entre ellos, aún queda un contingente sin trabajo, ese contingente deberá morir de hambre, porque el burgués solo le ofrecerá empleo si puede vender con lucro el producto de su trabajo.

Engels presenta aquí, al discutir la situación de la falta de empleo, de forma aún bastante inicial, una de las ideas fundamentales expuestas posteriormente en *El capital*:

[...] si la demanda de obreros crece, su precio sube; si disminuye, su precio baja; y si la demanda cae al punto de que un cierto número de obreros no sea vendible, quedan como que *en stock* y, como no hay empleo que les fornezca medios para subsistir, mueren de hambre (Engels, 2008, p. 119).

Esta es una primera tentativa de presentar lo que vendría a llamarse *ejército industrial de reserva*. Marx (2013, p. 707) afirmaba, en *El capital*, que esta "población trabajadora excedente es un producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza con base capitalista", constituyendo "un ejército industrial de reserva disponible, que pertenece al capital de manera tan absoluta como si él lo hubiera creado por su propia cuenta".

Este proceso de constitución de un sector del proletariado en busca de empleo permanece siendo un elemento estructurante en el capitalismo. En esta realidad, "el estímulo activo de la competencia entre trabajadores a lo largo del espacio también ha trabajado en favor de la ventaja capitalista" (Harvey, 2006, p. 57). Se observa, de esta forma, la

[...] capacidad del capital de fragmentar, de dividir, de diferenciar, de absorber, de transformar e incluso de exacerbar antiguas divisiones culturales, de producir diferenciaciones espaciales, de movilizar geopolíticamente, en el ámbito de la homogeneización general producida por el trabajo asalariado y por el intercambio en el mercado (Harvey, 2006, p. 52).

Engels, en su obra, percibe que el trabajo (o el trabajador, o la fuerza de trabajo, no hay tanta claridad acerca de esto en el texto) también es una mercancía, insertada en el mercado capitalista. Engels consigue desarrollar estas conclusiones justamente por cuenta de la observación empírica de la situación de los obreros, sus dificultades y, principalmente, la relación entre las dos clases fundamentales en el proceso de producción de valor, la burguesía y el proletariado.

5. Engels y su obra en la actualidad

Estas elaboraciones formuladas por Engels se muestran actuales a partir de diferentes aspectos. Primero, porque demuestra la situación de los trabajadores ingleses en período determinado, evidenciando su dinámica de luchas y constituyéndose en un importante documento de la situación social y política que antecedió importantes conquistas de los trabajadores, como reducción de la jornada de trabajo, prohibición del trabajo infantil, entre otras. En segundo lugar, la obra de Engels puede utilizarse como referencia para analizar los cambios y permanencias en las condiciones de la clase trabajadora, entre las cuales la situación de marginalización urbana y su participación incipiente mientras fuerza políticamente organizada en las diferentes fases y procesos de la revolución industrial.

Un tercer aspecto tiene relación con el hecho de que el libro de Engels apunta elementos centrales

acerca del funcionamiento del capitalismo, como la competencia entre las diferentes clases y sus propias contradicciones, sean poseedoras o no de los medios de producción. Se puede, así, comprender elementos de las transformaciones ocurridas en el capitalismo, a lo largo de los últimos dos siglos, así como las permanencias en esta forma de producción y reproducción de la vida humana. Se puede comprender, además, a partir del análisis de los fundamentos del capitalismo analizado por Engels, las formas de producción del trabajo y la producción del valor, comparando estos aspectos con lo que ocurre en la sociedad contemporánea.

Se destaca también el hecho de que esta fue la primera análisis empírica de las contradicciones del capitalismo, hecha a partir del método que vendría a ser perfeccionado y conocido como *materialismo histórico*. En la obra de Engels se presentan fundamentos de los análisis de *El capital*, como valor de la fuerza de trabajo, leyes de acumulación, ejército industrial de reserva, entre otros puntos. Sin el aprofundamiento conceptual expuesto posteriormente, el método utilizado por Marx en su obra maestra aquí es aplicado por primera vez. Por otro lado, aunque de forma incipiente, elementos que vendrían a ser bastante utilizados en estudios históricos, como los relatos orales y la prensa, están presentes de forma consistente en esta obra de juventud de Engels.

Esta obra de Engels se constituye en un clásico para quien quiere conocer la historia de la clase trabajadora y tomar contacto con el proceso de elaboración del marxismo, especialmente en lo que se refiere al proceso de explotación del trabajo, la situación a la cual los trabajadores son sometidos y, principalmente, de qué forma organizan su reacción contra la explotación capitalista.

Referencias

- Antunes, R. (2021). Engels e a descoberta do proletariado. In: *Curso livre Engels: vida e obra*. São Paulo: Boitempo.
- Engels, F. (2008). *A situação da classe trabalhadora na Inglaterra*. São Paulo: Boitempo.
- Harvey, D. (2006). *Espaços de esperança*. 2ª ed. São Paulo: Loyola.
- Hobsbawm, E. (2011). *Da revolução industrial inglesa ao imperialismo*. 6ª ed. Rio de Janeiro: Forense.
- Hobsbawm, E. (2013). *A era das revoluções: Europa 1789-1848*. 32ª ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Marx, K. (2013). *O capital: crítica da economia política*. São Paulo: Boitempo, vol. 1.
- Mattos, M. B. (2019). *A classe trabalhadora: de Marx ao nosso tempo*. São Paulo: Boitempo.
- Silva, M. G. (2010). Trabalho e segregação urbana: apontamentos a partir de Engels. *História e-História*.

Soares, J. L. (2010). Friedrich Engels e a situação da classe trabalhadora ontem e hoje. *Antítese*, nº. 9, p. 20-42.

Thompson, E. P. (2018). *A formação da classe operária inglesa*. 9ª ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra.